

irrupción de los europeos, conformaban una sociedad matrilineal, cuyo origen mítico remontaban a dos hermanas creadas por el espíritu superior:

“En el principio nacieron dos hermanas debajo de la tierra en un lugar llamado Shipapu. En completa oscuridad Tsichtinako, la Mujer Pensamiento, cuidó de las hermanas, les enseñó la lengua y dio a cada una de ellas una cesta que su padre Uchtsiti les había enviado, con semillas y fetiches de todas las plantas y animales que habrían de existir en el mundo [...]. Las hermanas rezaron al Sol, y al estar haciéndolo la Mujer Pensamiento llamó a una de las muchachas latiku y la hizo Madre de la estirpe del Maíz; a la otra la llamó Nautsiti, Madre de la estirpe del Sol. ‘¿Por qué fuimos creadas?’, preguntaron. La Mujer Pensamiento contestó: ‘su Padre Uchtsiti hizo el mundo arrojando al espacio un coágulo de sangre, el cual, por el poder suyo, creció hasta convertirse en la tierra. Allí dentro las plantó a ustedes para que dieran vida a todas las cosas de sus cestas, a fin de que el mundo se complete y ustedes puedan mandar en él’⁴²

¿Y si los franciscanos, conocedores de la mitología autóctona indígena, sabedores de que se hallaban ante una cosmovisión netamente femenina, utilizaron el reclamo de María de Ágreda, transformándolo en uno más de los tantos sincretismos propios del cristianismo? Como teoría resulta de lo más creíble⁴³. Comparándola con la propia visión que tiene María, con la genealogía femenina por ella trazada, con esos dos entes creadores, masculino y femenino, no deja de resultar sorprendente. ¿Mariología heterodoxa o cosmovisión indígena? En cualquiera de los casos, mujeres. Mujeres creando, mujeres enseñando. Mujeres.

⁴² GUTIÉRREZ, Ramón A., *Cuando Jesús llegó, las madres del maíz se fueron*. México, FCE, 1993, pp. 35-36.

⁴³ FERRÚS ANTÓN, Beatriz, “La dama azul: mito de fundación”. En: COTS VICENTE, Montserrat y MONEGAL, Antonio (coords.), *Actas del XVII Simposio de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*. Barcelona, Servicio de Publicaciones de la Universidad Pompeu Fabra, 1, 2010, pp. 253-260.